

HUGO PADILLA CHACÓN (1935-2018)

Por Cuauhtémoc Lara Vargas

La trayectoria de Hugo Padilla ha sido un recorrido sorprendente por múltiples senderos en los que ha dejado una huella brillante y trascendente. Poeta, filósofo, traductor, formador de muchas generaciones de estudiosos de la filosofía de la ciencia e historiador de la filosofía en México son algunas de las tareas que ha acometido y en las que ha dejado constancia de su talento y agudeza intelectual.

El Maestro Padilla nació en Monterrey, Nuevo León en 1935. Al concluir el bachillerato inició estudios de Ingeniería Civil en la Universidad de Nuevo León en donde adquirió una sólida formación en áreas científicas y tecnológicas y además tomó el gusto por la ciencia. Contra lo que pudiera suponerse, este conocimiento le resultaría de gran utilidad para transitar eventualmente a la filosofía. La ciencia es una gran aliada y colaboradora de la filosofía, si se le toma en su justa dimensión y en la dosis adecuada. Por supuesto, lo mismo es también válido en sentido inverso, la filosofía puede aclarar e inclusive fundamentar cuestiones relativas a saberes científicos y tecnológicos. En su práctica profesional posterior, Hugo Padilla tuvo la gran virtud de combinar filosofía y ciencia en proporciones justas, con gran tino para discernir casos en los que era pertinente apelar a ambas disciplinas.

El contacto sistemático de Hugo Padilla con la filosofía académica se inició con su asistencia a los cursos que se impartían en la Escuela de Verano de la Universidad de Nuevo León. Aunque la licenciatura en filosofía como tal apenas había arrancado en 1951, existía en esta universidad una vida filosófica activa y vibrante, en la Escuela de Verano, en la que los más destacados filósofos universitarios de México, como [José Gaos](#) y algunos miembros del [Grupo Hiperión](#), entre muchos otros visitaron Monterrey e impartieron seminarios ya desde la década de los 40 del siglo XX. Esta Escuela de Verano también recibió a otras figuras de la vida intelectual como Octavio Paz y Carlos Fuentes. En estas circunstancias, no es sorprendente que el joven destacado y entusiasta cambiara su adscripción formal en la Universidad de Nuevo León de la Facultad de Ingeniería a la Facultad de Filosofía y Letras, de la que sería uno de los primeros egresados de la licenciatura en filosofía.

Al parejo de su actividad filosófica, Hugo Padilla colaboró en la revista *Armas y Letras* de la

universidad nuevoleonense contribuyendo a su transición de boletín del Departamento de Acción Social a una revista de investigación y difusión en temas humanísticos, políticos y sociales de importancia nacional y a su consolidación; con el tiempo sería su director en uno de los períodos más fecundos de esa publicación. Simultáneamente, con el fin de contar con un espacio específico para la poesía, Hugo Padilla fundó, conjuntamente con Homero Garza y Arturo Cantú, la revista *Kátharsis*, que codirigieron durante varios años.

En concordancia con sus intereses literarios de la época, Padilla, Garza y Cantú ingresaron como becarios al Centro Mexicano de Escritores en la Ciudad de México en donde permanecieron por dos años; de hecho, Homero Garza y Padilla tomaron la dirección del consejo editorial de la revista del centro en sustitución de Carlos Fuentes.

A pesar de su negativa actual a ser considerado como poeta, su producción fue considerada —y sigue siendo considerada— muy importante. Al respecto vale la pena retomar el comentario que hizo José Emilio Pacheco en un artículo de 1965 en el que revisaba y evaluaba la poesía reciente de la época:

De los poetas que menciona Leiva, Hugo Padilla y Homero Garza (ambos de 1936), fundaron en Monterrey, a mediados de la década anterior una revista de avanzada: *Kátharsis*. Acaso Padilla fue el único poeta joven que supo asimilar a su personalidad la influencia de Paz: con una imaginación semejante a la de Montes de Oca y mayor don de forma, Padilla estaba (¿está?) llamado a ser el primero de su generación.¹

Pero Hugo Padilla volvió a la filosofía después de este intervalo literario y regresó a Monterrey para incorporarse como profesor a la Universidad de Nuevo León en su licenciatura en filosofía y como director de *Armas y Letras*. La pérdida para las letras se convirtió en una gran ganancia para el mundo filosófico mexicano. A principios de los años de la década de 1960 la UNL (posteriormente UANL) contaba como profesores a diversas figuras aún en formación que con los años se convertirían en importantes filósofos y promotores de las nuevas tendencias en filosofía. Entre ellos se encontraban Roberto Caso Bercht y Wonfilio Trejo. Ya desde estos años Padilla se orientaba hacia la [filosofía analítica](#) y de la ciencia, siendo de hecho el único profesor de ese departamento que exploraba con rigor y ojo crítico estas nuevas tendencias filosóficas. (Roberto Caso, por ejemplo, aún se encontraba bajo la fuerte influencia de las investigaciones axiológicas de Robert Hartmann. Posteriormente, realizaría estudios de Lógica en las universidades de Yale y de California en Berkeley y

¹ José Emilio Pacheco. “Aproximación a la poesía mexicana del siglo XX”. *Hispania*. Vol. 48, No.2 (mayo de 1965), pp. 209-219.

tomaría nuevos derroteros). Nótese como el jovencísimo profesor Padilla se encontraba perfectamente al día respecto a la filosofía rigurosa que se desarrollaba en otras latitudes; esto ocurría cinco o seis años antes de la famosa mesa redonda de presentación de la revista *Crítica*, que putativamente anunció de manera formal la irrupción de la filosofía analítica en el contexto académico mexicano.

Pero diversos conflictos de carácter político y administrativo al interior de la UNL, propiciaron el éxodo del núcleo básico del profesorado de filosofía de Monterrey hacia la UNAM. Otra razón, también importante, para esta nueva búsqueda profesional fue, en el caso de Hugo Padilla, el deseo de realizar estudios de posgrado. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Padilla encontró un ambiente filosófico amplio en el que viejas y nuevas tendencias se confrontaban entre sí para atraer la atención de los jóvenes estudiantes. En la UNAM, el filósofo nuevoleonés estudió la amplia gama de posibilidades que ofrecía la filosofía analítica y se reencontró con la filosofía de Edmund Husserl. Hugo Padilla comprendió que, más allá de interpretaciones trasnochadas de la fenomenología husserliana, ésta era en realidad una filosofía exacta que compaginaba bien con la nueva filosofía de la ciencia y la filosofía analítica cultivada por Wittgenstein en sus diversas etapas y sus discípulos.

Pronto el maestro Padilla se incorporó a la planta docente de la Facultad de Filosofía y Letras impartiendo cursos y seminarios tanto en la licenciatura como en la División de Estudios de Posgrado. Esta labor docente la realizaría por más de 30 años. Sus ahora legendarios cursos de filosofía de la ciencia eran rigurosos, bien expuestos y plenos de ingenio y acuciosidad intelectual. Con plena libertad se desarrollaban discusiones y diálogos filosóficos, así como trabajo de reflexión colectiva.

El autor de estas líneas siguió diversos cursos de Hugo Padilla entre 1978 y 1981; todos ellos fueron estimulantes y formativos. Recuerdo particularmente uno de ellos. El tema principal era un estudio del concepto de modelo en la ciencia tomando como punto de partida los libros de Max Black sobre el tema. Pero adicionalmente, el maestro Padilla tenía interés en probar una conjetura bastante plausible —ya que no se habían encontrado contraejemplos a pesar de haberlos buscado sistemáticamente— que él mismo había formulado relativa a la simplificación de funciones booleanas mediante el método de Quine-McCluskey. Padilla había logrado concretar en una fórmula algebraica simple un procedimiento para decidir si dos expresiones booleanas se podían combinar para dar como resultante una expresión más

simple. El problema no era nada trivial; a veces es muy difícil decidir sobre la verdad o falsedad de ciertas proposiciones aparentemente simples y pasan los años e incluso los siglos sin que se encuentre demostración ni contraejemplo. En una labor de conjunto, fuimos descubriendo pistas que nos llevaron finalmente a la prueba de que el criterio establecía condiciones necesarias y suficientes para la combinación-reducción de dos expresiones con la técnica establecida por W.V. Quine y J. McCluskey. Lo que esta anécdota revela es, primeramente, que Padilla posee una aguda visión intelectual que le permite observar cuestiones importantes que pasan inadvertidas aun para especialistas en los más importantes centros de investigación mundial. En segundo lugar, muestra el talento del filósofo nuevoleonés para dirigir una labor de equipo interdisciplinario, ya que en audiencia se mezclaban estudiantes de filosofía y profesionales de otras disciplinas que cursaban prerrequisitos para la admisión al posgrado. Claramente, hay en la labor docente y de investigación de Hugo Padilla una rara amalgama de talento, visión filosófica y conocimiento científico.

En el mismo sentido, en una estancia como profesor e investigador en el Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM, ya en el siglo XXI, Hugo Padilla encontró una manera de simplificar, empleando operadores lógicos, los diagramas para representar cruces entre dos organismos. Estos diagramas o rejillas son en realidad matrices que indican las diversas combinaciones genéticas que se pueden dar al cruzar organismos vivos. Los diagramas permiten comprender, explicar y predecir los genotipos y fenotipos de las generaciones filiales dados los genotipos de los antecesores que se cruzan. El procedimiento de rejillas funciona muy bien en casos como los que Mendel tenía originalmente donde se tenían pares simples de características físicas externas contrastantes. Mendel mismo consideraba pares contrastantes de características salientes de plantas de chícharo. Las rejillas fueron introducidas por investigadores posteriores a Mendel y aportaron un recurso gráfico para el planteamiento y solución de problemas en genética. El problema surge cuando se quiere examinar alguna combinación grande de características, dado que el número total de posibles combinaciones crece explosivamente. Se intentaron otras soluciones a este problema de representación tales como el uso de la Teoría de Grafos, pero en realidad no se contaba con ninguna alternativa manejable. El recurso desarrollado por Hugo Padilla y sus colaboradores supera dichas limitaciones y añade conveniencia a la presentación y el uso de

la genética y bien merecería convertirse en el estándar en los textos.

En el año de 2013, el Mtro. Padilla impartió en la Universidad Autónoma de Nuevo León una importante conferencia titulada “Monterrey y la filosofía a mediados de siglo XX” que debe ser realizada especialmente. En esta plática, Padilla no solo se limita a cubrir únicamente los aspectos históricos de la cuestión, sino que al final, en un diálogo con la audiencia, presenta una visión acerca del papel de la filosofía en un contexto científico y cultural amplio. En un diálogo corto, el Profesor Padilla aborda la recurrente cuestión de “Filosofía, ¿para qué?”. En breves palabras, nuestro filósofo indica las líneas para responder a esta pregunta. Voy a dar una reconstrucción de la idea principal del Maestro Padilla: el argumento acerca de la inutilidad de la filosofía —cuando se formula explícitamente— toma la forma de un argumento por enumeración. Se listan las muchas cosas para las que no sirve la filosofía. Por ejemplo, se indica que la filosofía no sirve para producir tornillos y mesas. Se prosigue con esta lista y el argumento parece adquirir alguna plausibilidad, dado que ciertamente hay muchas cosas —centenares o miles— para las que la filosofía es totalmente irrelevante. Una vez que la lista es muy larga se arriba a la conclusión: la filosofía no sirve para nada.

Este argumento es realmente una falacia porque la enumeración tomada en el argumento es incompleta. De manera prejuiciada, se han considerado únicamente cosas y actividades prácticas de utilidad inmediata. Pero la vida humana comprende mucho más y no se mide exclusivamente en tiempos cortos. La filosofía sirve, por ejemplo, para establecer marcos para teorías científicas o sistemas políticos, pero estos procesos que pueden llevar muchos años, décadas o siglos inclusive. Por eso es que alguien que tenga exclusivamente preocupaciones inmediatas no encontrará nada interesante en la filosofía.

A más de las actividades que se han esbozado, Hugo Padilla desempeñó diversos cargos en la administración universitaria y gubernamental. Fue secretario general de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, secretario académico de la Universidad Pedagógica Nacional, jefe del Departamento de Estudios Universitarios de la Secretaría de Educación Pública y director general de programación en la Secretaría de Relaciones Exteriores entre otras muchas posiciones directivas. Debe apuntarse que en su larga trayectoria de servicio público, Hugo Padilla no descuidó nunca la labor de formación de filósofos; siempre encontró tiempo para ser el maestro de las nuevas generaciones.

La obra intelectual de Hugo Padilla merece un reconocimiento especial por su brillo,

profundidad y rigor que la hacen destacar como una de las más importantes contribuciones dentro de una generación que tuvo el acierto de profesionalizar la filosofía en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

Padilla, Hugo. *Ideas Axiológicas en las primeras obras de Husserl*. Jitanjáfora. Morelia, México. 2006

Padilla, Hugo. *Introducción al pensamiento científico. Antología*. ANUIES, México. 1974.

Padilla, Hugo. "Introducción" en *Katharsis: 1955-1960* /. Gobierno del Estado de Nuevo León. Monterrey, México. 1994.